

Hace un año. Hace un año que iban a ser quince días. Hace un año que la puerta de casa de la abuela se cerró para siempre.

Aquello que vimos en las películas saltó la pantalla. Aquello que servía para prevenir la contaminación en algunas ciudades vino para quedarse a vivir en nuestras bocas. Nadie lo esperaba, pero hace un año que vino, y no parece tener ganas de marcharse.

Quien nos iba a decir a nosotros, en pleno siglo XXI, que las sociedades superdesarrolladas no serían capaces de hacer frente a un bicho de entre 100 y 160 nm de diámetro; que Europa, la cuna de las libertades, se vería obligada a encerrar a sus ciudadanos en casa; que estaríamos como hace casi un siglo lo estuvieron nuestros antepasados.

El 15 de marzo de 2020 los hogares españoles cerraron sus puertas a cal y canto. Algunos no las volverían a abrir. Ese día fue el último día de instituto de Ainhoa, como de su hermana Bruna. A la vez que el ser humano volvía a la cueva de Platón (esa en la que solo se ven las sombras del exterior y todo es, en realidad, desconocido), la naturaleza salía de la suya. Corzos en Valladolid, pavos reales en Madrid... los animales recuperaron aquello que siempre había sido suyo.

En casa de Ainhoa y Bruna tenían perro, un Braco de Weimar color gris ratón. Ellas sí pudieron abrir la puerta de casa de vez en cuando, para salir de la cueva y disfrutar de nuevo del mundo inteligible. En uno de sus paseos, Willy Fogg, que así se llamaba el perro, salió corriendo hacia la carretera que salía del pueblo. Willy saltó a la cuneta y se quedó allí un buen rato. A la vuelta les contó a sus dueñas lo sucedido:

- Lo siento mucho, he olido a un corzo y quería hablar con él, nunca había estado con uno. Se había agazapado allí porque tiene miedo de vosotras, dice que los humanos sólo queréis quitarles sus montes y sus ríos; pero también dice que es amigo de los perros, que a veces se encuentra con ellos en las cacerías y mantienen charlas muy entretenidas. Que esos días los humanos se van a casa con las manos vacías.
- Yo nunca he visto un corzo de cerca – dijo Bruna – sólo en la tele. Willy, dile que no tenga miedo, que nosotras no queremos sus montes, que nosotras sólo queremos ver a la abuela
- No creo que se atreva, pero lo intentaré – pero Willy volvió con las patas vacías y las orejas caídas – no, dice que no se atreve.
- ¡Jobar, pero nosotras no somos como el resto!
- Bruna, no insistas – dijo Ainhoa

Mientras los héroes sanitarios trabajaban doce horas diarias, el resto de los mortales buscábamos algún tipo de entretenimiento con el cual hacer girar las agujas del reloj. La cocina, el deporte, las llamadas on-line con amigos... como diría Serrat, cada loco con su tema.

Uno de esos 90 interminables días, mientras Ainhoa tomaba el sol en el jardín, Bruna saltaba a la comba en el porche delantero. Willy Fogg empezó a ladrar de repente. Se acercó a la verja delantera y se puso a dar vueltas moviendo el rabo. Un corzo asomó el hocico entre las barras de metal.

- ¡Has venido! - dijo Willy Fogg
- Os he estado observando estos días. Os he visto aplaudir a los sanitarios y llevarles la comida a los ancianos del pueblo. He comprendido que vosotros sois diferentes. Puede que os haya juzgado demasiado pronto.
- ¡Ainhoa ven! – gritó Bruna
- He venido para contaros lo que va a pasar.

En la conversación que el corzo tuvo con las dos hermanas y el perro, se adelantaron los hechos que viviría la humanidad en el año siguiente. Resultó que los corzos son animales sagrados cuyos cuernos guardan la historia de la humanidad; su pasado y su futuro.

“En los próximos doce meses viviréis la alegría de volver a ver a los vuestros, pero como humanos que sois, esto os hará bajar la guardia sobre los acontecimientos presentes. Ataques a la democracia en Rusia, asaltos a capitolio en Estados Unidos, golpes de estado en Myanmar, paros nacionales en Colombia, restricciones a los musulmanes en Francia...

Sin embargo, como tantas veces habéis hecho, aprenderéis a adaptaros. Si el deporte de contacto es peligroso, haréis concentraciones burbuja en la NBA; si los conciertos masivos son focos de contagio, pagaréis una entrada con test de antígenos incluida.

Las películas, los libros y la buena música os acompañarán en los momentos de soledad. La cultura llenará el hueco que la vida social dejó. Y algún día volveréis a estar como antes, pero con todo un camino de aprendizaje a la espalda.

Humanos, vuestra ajetreada vida os alejaba de los vuestros. Ahora, estando lejos, habéis estado más cerca que nunca. Los padres con los hijos, los hijos con los padres, con los abuelos que habíais olvidado en las residencias, con los amigos que viven a cientos de kilómetros y de los ya apenas sabíais nada. La vida es cuestión de actitud, sacad una lección de cada piedra en el camino”

- No tiene pinta de que vaya a ser fácil – dijo Ainhoa
- No lo será.

A veces me pregunto si realmente hemos sabido hacer caso de los consejos del corzo; si realmente hemos sacado algo bueno de todo esto. Quiero pensar que sí, pero tengo dudas. Lo cierto es que hace 365 días que la vida nos cambió, y 365 es un número muy grande que ya pesa. Los bares cerrados, los colegios cerrados, los teatros, los cines, las discotecas, las agencias de viajes, las compañías de autobuses y un largo etc. Aquí no pueden juntarse más de 50 personas, 20, 10, 6...

Creo que si el ser humano se diferencia en algo de los animales es en esa capacidad de socialización que va más allá del núcleo cercano. Hace un año nos dijeron que venían tiempos difíciles, que había que guardar la “distancia social”; nos quitaron la parte más importante en la esencia del ser humano. Y siento decir, sin ánimo de ofender a nadie, que como joven me he sentido olvidada. Madrid y el resto de comunidades nos han culpado de ser foco de contagios, se nos ha criminalizado y culpabilizado de un sinnúmero de muertes de las que NO éramos responsables. Nadie ha contado con nosotros en la desescalada (los niños de hasta 14 años ya podían salir cuando el resto de adolescentes nos ahogábamos entre tareas del teams y exámenes finales que condicionarían nuestro futuro). Nadie se ha preocupado por nuestra salud mental. Nadie se ha preguntado cómo lo estarían pasando esos chavales cargados de hormonas, trabajo y ganas de comerse el mundo a los que de un día para otro se les arrebató toda posibilidad de socialización. Hace un año nos pedisteis que tuviéramos paciencia, que pensáramos en nuestros abuelos, pero ¿quién piensa en nosotros?

Un día vi un twit que decía algo así como “la libertad lo es todo para las personas y llevamos un año sin nada”, y es cierto, hace un año que nos quitaron la libertad. Hace un año.